



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. JONÁS VEGA GARCÍA

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

EN PANAMÁ, EL DÍA 12 DE AGOSTO DE 2025

Excelentísimas autoridades de la Universidad del Istmo,
Honorables miembros de la Academia Hispanoamericana de Doctores,
Distinguidos colegas y estudiantes,
Queridos familiares y amigos,

Recibo este reconocimiento con profunda gratitud y con el corazón lleno de esperanza. Ser investido como Académico Correspondiente de la Academia Hispanoamericana de Doctores, institución con la que hoy formalizamos una alianza estratégica que, más allá del protocolo, representa para mí no solo un honor, sino también una responsabilidad ineludible: la de contribuir con convicción y coherencia a los ideales del conocimiento, la educación y la transformación social.

En un mundo marcado por la incertidumbre, la dispersión del saber y la velocidad con la que la información circula, necesitamos detenernos para pensar: ¿qué tipo de conocimiento promovemos?, ¿para qué lo promovemos? y, sobre todo, ¿con quiénes lo construimos? El conocimiento, cuando es auténtico, no se encierra en las élites ni se reserva para unos pocos: se convierte en un bien común, en una herramienta de emancipación, en una fuerza que transforma realidades y dignifica vidas.



Desde mi formación como jurista hasta mi ejercicio como educador y servidor público, he comprendido que los grandes cambios no se gestan desde la distancia, sino desde la cercanía con las personas, con sus historias, con sus desafíos. Por eso, he defendido siempre una docencia comprometida, que no se limite a transmitir contenidos, sino que acompañe procesos, despierte preguntas y motive la vivencia del conocimiento más allá del aula. Creo firmemente en una educación en la que el estudiante no solo estudia para aprobar, sino para transformar; una educación donde lo aprendido no se quede en el libro ni en la teoría, sino que se traduzca en prácticas vividas, conectadas con su entorno, con su comunidad y con su realidad profesional. Esta es la pedagogía que practico y promuevo.

La evaluación, en este sentido, no puede entenderse como un simple control, sino como una herramienta formativa que orienta el aprendizaje, identifica oportunidades de mejora y permite al estudiante crecer en autonomía, pensamiento crítico y compromiso. La retroalimentación oportuna, honesta y constructiva es clave para lograr aprendizajes duraderos y significativos. Como educadores, no evaluamos para sancionar, sino para acompañar, y en esa lógica, nuestra función se vuelve profundamente humana.

Mi trayectoria en el servicio público también ha estado guiada por este compromiso con la transformación social. Durante quince años presté funciones en el Servicio Nacional de Migración de Panamá, ocupando diversas responsabilidades que me permitieron articular el conocimiento jurídico, la docencia y la gestión institucional al servicio del bien común. Fui Juez Ejecutor, asesor legal en el Aeropuerto Internacional de Tocumen, supervisor migratorio en el Aeropuerto Internacional Panamá Pacífico y, durante los últimos cinco años, dirigí la Academia Migratoria Manuel José Hurtado como Director de Docencia. Desde esta posición, impulsé la formación continua del personal, promoví espacios formativos presenciales y virtuales, fundé la primera biblioteca virtual y el aula virtual de la Academia, y representé institucionalmente a la entidad en múltiples espacios interinstitucionales.



Asimismo, integré la comisión curricular para la creación del Técnico Universitario en Control Migratorio, Seguridad y Estudios Internacionales que hoy se dicta en la Universidad de Panamá para la profesionalización de los inspectores y supervisores migratorios. Esta labor, orientada a fortalecer la profesionalización del servicio migratorio, benefició tanto a inspectores y servidores públicos como a miles de personas migrantes, en especial aquellas en situación de vulnerabilidad, quienes recibieron una atención más humana, eficiente y respetuosa de sus derechos gracias a la formación especializada promovida a través de las diversas iniciativas académicas impulsadas desde la Academia Migratoria. Por este trabajo recibí la Condecoración “Presidente Guillermo Endara”, máximo reconocimiento otorgado por el Servicio Nacional de Migración, y la Condecoración “Manuel José Hurtado” como docente distinguido. Estos reconocimientos simbolizan el valor de una gestión pública humanista, comprometida con la dignidad, la legalidad y la justicia social.

Desde la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad del Istmo, que hoy tengo el privilegio de dirigir, hemos asumido el compromiso de construir una educación robusta, no solo desde la gestión y el liderazgo, sino desde una mirada institucional e interfacultativa. Aspiramos a ser más que una unidad académica: queremos ser una facultad que acompaña, capacita y fortalece la función sustantiva de la docencia en todas las áreas del saber, promoviendo el desarrollo docente, la innovación educativa y la formación continua. Porque creemos que la calidad educativa es una responsabilidad compartida, y el compromiso con la excelencia debe permear toda la comunidad universitaria.

Nuestra apuesta no se limita al ámbito nacional. Como parte del Comité Directivo de la Red de Decanas y Decanos de Educación de Universidades Latinoamericanas (REDECANEDU), trabajamos por una integración regional que potencie la cooperación, que nos permita pensar juntos los desafíos de la formación docente, la inclusión educativa, el desarrollo sostenible y el uso ético y creativo de la tecnología. Desde esta plataforma regional, promovemos el



intercambio de experiencias, el diálogo intercultural y la consolidación de alianzas que tengan un impacto real en nuestros territorios.

Permítanme citar brevemente al Dr. Manuel José Hurtado, padre de la educación panameña, cuyo legado retumba en este auditorio que hoy lleva su nombre, gracias a nuestra iniciativa, quien nos recordaba que “la educación nos debe llevar a formar hombres conscientes de sus actos, firmes de carácter y de costumbres civilizadas”. Esa afirmación, aunque escrita hace más de un siglo, resuena hoy con más fuerza que nunca. Formar ciudadanos críticos, solidarios y comprometidos es una tarea ética, académica y completamente importante. Tarea que desde la Universidad del Istmo asumimos con profundo compromiso.

He sostenido desde hace años un lema que resume mi convicción más profunda: “La educación es uno de los bienes más preciados que nos abre las puertas del futuro”. Y ese futuro no se construye en soledad. Se teje desde la interdisciplinariedad, la cooperación académica y el compromiso con la justicia social.

Gracias a la Universidad del Istmo y a la Academia Hispanoamericana de Doctores por confiar en mi trayectoria. Gracias a mis colegas, a mis estudiantes, familiares y amigos, a mi madre, la maestra Isabel Del Carmen García Guiraud, quien me acompaña esta tarde, a mi padre, Don Jonás Antonio Vega Abrego, el señor mecánico de carros y buses, quien por motivos de salud no está hoy con nosotros, a mi hermana Angiela Vega García, futura Magister que también me acompaña en este auditorio, que me enseñan todos los días que educar no es solo un acto profesional, sino un acto profundamente humano.

Asumo esta distinción con humildad, pero con la firme convicción de seguir aportando desde la Universidad del Istmo, institución comprometida con una educación de calidad e inclusión, a la construcción de una educación que dignifique, transforme, conecte saberes y abrace la diversidad. Muchas gracias.